

Lliçó inaugural del curs acadèmic 2025-2026

Facultat de Traducció i Ciències del Llenguatge - Universitat Pompeu Fabra

## **¿Y si llegó la IA para inspirarnos y ayudarnos? La sinergia humano-máquina en el ejercicio y la investigación de la traducción.**

Miguel A. Jiménez-Crespo

Rutgers University

Jimenez.miguel@rutgers.edu

### **Introducción**

Me gustaría dar las gracias a la decana, Carmen Bach, por la invitación a dictar esta lección inaugural del curso 2025-2026. Es un honor y un privilegio poder dirigirme a todos vosotros, y más ahora que se inicia el curso en un contexto en el que los avances en inteligencia artificial (IA) y grandes modelos del lenguaje (GML) nos brindan oportunidades de innovación y a desafíos éticos y sociales.

En esta ponencia presentaré una visión integradora del proceso de traducción que incorpora a la IA en los procesos mentales de los traductores como apoyo para mejorar su eficacia, creatividad y resolución de problemas. Surge de estudios recientes con profesionales que señalan que la IA se utiliza sobre todo como “inspiración” o como herramienta adicional para resolver problemas (Farrell 2023; Rivas y Moorkens 2024, 2025; Moreno y Mangirón 2024; Brenner y Koponen 2025). Intentaré presentar un escenario en el que la IA se perciba como un aliado, más que un enemigo, a través de un recorrido por tres áreas de reflexión e investigación muy relacionadas entre sí: la inteligencia o cognición aumentada, la inteligencia artificial centrada en el ser humano (HCAI, por sus siglas en inglés), así como la cognición distribuida y extendida. Básicamente, estas áreas nos acercan a cómo los humanos nos apoyamos en otras personas, herramientas (llamadas artefactos u objetos) y el entorno en nuestros procesos cognitivos de traducción e interpretación, y a la vez, estas herramientas aumentan nuestras capacidades cognitivas e intelectuales. Un ejemplo de este paradigma serían los correctores ortográficos, las bases terminológicas integradas o el uso *Google Maps*. No obstante, para contextualizar la presentación, primero analizaré las principales razones por las que los profesionales perciben los avances de la IA como

una amenaza, en lugar de un aliado. Realizaré un análisis muy crítico de lo que llamaré el sobredimensionamiento de las capacidades de la IA (“hype” en inglés) en el discurso de este sector tecnológico. Intentaré en este recorrido responder así a la pregunta, quizás controvertida, que aparece en el título, ¿y si la IA ha llegado para inspirarnos y ayudarnos? ¿Puede la IA hacernos más creativos?

## **La revolución de la IA y las expectativas sobredimensionadas: una visión crítica del discurso del sector de la IA en traducción**

ChatGPT se presentó noviembre del 2022, hace ya 3 años, y ha supuesto una revolución social y mediática. Desde entonces, la práctica y la investigación de la traducción e interpretación parecen en continua evolución hacia un cambio de paradigma. Este cambio de paradigma se ha denominado la “cuarta revolución industrial”, una revolución que se ha comprado con la invención de la prensa por Gutenberg en el siglo XV, o incluso la de Internet y la WWW en los años 80-90. Esta cuarta revolución está marcada por avances en la inteligencia artificial, la biotecnología, la robótica o la nanotecnología. Su impacto abarca a casi todas las disciplinas, economías y sectores productivos, y puede incluso cambiar cómo nos percibimos nosotros mismos como seres humanos (Baumgarten y Bourgadel 2024). De hecho, a menudo se discute si la esencia del ser humano en comparación con la IA se resume en esta capacidad o aquella (digamos, por ejemplo, el ser creativo o traducir); si ésta u otra destreza, competencia o cualidad humana la poseen o no los sistemas de IA. La filósofa Shannon Valor (2024) llama a este efecto el “espejo de la IA”, un espejo en el que los humanos nos miramos y creemos falsamente que la IA es un reflejo real. Este foco en lo que significa ser humano, o cómo pensamos o traducimos los humanos, ha llevado a expertos en ciencia cognitiva incluso a rebelarse contra una perspectiva “reduccionista” por parte de los desarrolladores y empresas de la IA. En esta cita de Van Rooij et al (2024) en la revista *Computational Brain and Behavior* comentan que debemos resistirnos a aceptar este discurso reduccionista imperante:

Cuando pensamos que estos sistemas (los algoritmos de IA) representan algo profundo sobre nosotros o sobre cómo pensamos, estamos introduciendo una imagen distorsionada y empobrecida de lo que somos nosotros y de nuestra cognición.

[When we think these systems [AI algorithms] capture something deep about ourselves and our thinking, we induce distorted and impoverished images of ourselves and our cognition] (Van Rooij et al. 2023:1).

Este es precisamente el argumento que quiero esgrimir. A pesar de que el título de esta ponencia parezca sugerir un marco “tecnopositivista”, mi posición es muy crítica con el discurso y metáforas que usan las grandes empresas de tecnología. Éstas, al fin y al cabo, necesitan promocionar y vender las herramientas de IA y recibir más financiación. Mi visión así está inspirada por gran cantidad de trabajos recientes sobre cognición y libros como “El engaño de la IA” (“The AI con”) (Bender y Hanna 2025), el anteriormente mencionado “Espejo de la IA” (Valor 2024), o trabajos de investigación como los de Antonio Toral (Toral 2020) que desmienten las afirmaciones de empresas como Microsoft sobre las capacidades “cuasi humanas” de traducción de sus sistemas de TA.

Por eso es esencial no creer a pies juntillas todo lo que escuchemos de las grandes empresas del sector tecnológico. Llevamos ya 3 años de informes sobre la desaparición o cambio radical del trabajo de traducción e interpretación (Eloundou et al. 2023; Felten, Raj y Seamans 2023; Tomlinson et al 2025). Al mismo tiempo, se publican noticias sobre los avances de la IA en el campo de la traducción. Dos ejemplos recientes de septiembre del 2025: los nuevos AirPods pro de Apple pueden interpretar conversaciones, o que la IA de Microsoft interpreta “casi” como un profesional con su Live Interpreter API. Todas estas noticias relacionadas con traducción y la interpretación hacen que se presente a nuestra profesión como una con riesgo de desaparecer, o con un gran riesgo de cambiar radicalmente.

El miedo al impacto de la tecnología en el mercado de trabajo es una constante. Ya en 1983, el NYTimes informaba sobre cómo los primeros ordenadores personales de Apple o IBM iban a crear una crisis de desempleo. Igualmente, en el campo de la traducción, y si nos remontamos a 2017, Microsoft publicó un estudio que apareció en casi todos los medios de comunicación, que concluía que su TA había alcanzado la “paridad con el humano”. Un año más tarde, en 2018, el presidente de la Federación Internacional de Traductores (FIT) presentó ponencia titulada “No habrá traductores en 2025”. El 2025 está ya punto de acabar, y aquí seguimos todos. ¿Por qué estas noticias hablaban de estos avances de la TAN con respecto a los humanos?

Un año antes de todo esto, se publicó uno de los artículos de investigación que revolucionó el campo de la traducción automática, “Attention is all you need” de Vaswani et al. (2017), un grupo de ingenieros de Google. Este artículo, que por cierto se presentó como un poster en la conferencia NIPS 2017, sentó las bases para que surgiera la traducción automática neuronal (TAN) de Google, y por ende uno de los pilares esenciales de los grandes modelos de lenguaje actuales. Este avance hizo que mejorara exponencialmente la calidad y la fluidez de las traducciones. El surgimiento de esta TAN llevó, como indica Koehn (2020) en su gráfica clásica, a un sobredimensionamiento de las expectativas que nunca se corresponden con la realidad. La TAN sigue mejorando, pero no llega a alcanzar la calidad de los profesionales en áreas de importancia o riesgo.

Este ciclo de sobredimensionamiento o “hype” de los avances de tecnología se observa igualmente en el ciclo clásico de la empresa Gardner. Esta gráfica nos muestra como al surgir nuevas tecnologías surge rápidamente un pico de expectativas sobredimensionadas. Al poco tiempo se pasa al “abismo de la desilusión” al ver que, en realidad, las expectativas que nos comunican las grandes empresas tecnológicas no se corresponden con la realidad. Así, tres años después de que apareciera ChatGPT seguimos traduciendo profesionalmente, aunque en cierta manera el volumen de negocio no crece tanto como antes (ELIS 2025; GALA 2025). Las empresas siguen usando la posesión de TAN del 40 al 50%, y su uso sin poseer es ínfimo en el sector. Con el paso de estos tres años estamos en “la rampa de la consolidación” en la que vamos viendo cómo podemos integrar en nuestro procesamiento cognitivo individual o en grupo estas herramientas, y, sobre todo, las empresas siguen buscando cómo ganar más dinero con la integración de la IA de manera eficiente. Finalmente, la “meseta de la productividad”, llegará cuando tanto las herramientas como los humanos evolucionemos o nos adaptemos mutuamente a estas tecnologías.

## **De humanos y máquinas**

Si volvemos al estudio de Microsoft del 2017, aquí encontramos el concepto de “paridad con el humano”: es decir, las herramientas de TA realizaban traducciones con igual calidad que los humanos. Lo que no nos informaban en esta publicación, y que muchos investigadores descubrieron posteriormente (ej., Toral et al 2018; Toral 2020), es que no se especificaba a qué se referían cuando mencionan al “humano”: quiénes eran los sujetos o participantes del experimento a los que la máquina podría igualarse, y qué tipo de textos se traducen: ¿oraciones, párrafos, textos completos? En este caso, eran noticias evaluadas oración por oración, y los “humanos” en este caso eran “bilingual crowd workers”, bilingües que completan tareas de crowdsourcing por pagos ínfimos, a menudo estudiantes de inglés adolescentes o cualquier persona que se ponga a ello. Como indica Toral (2020: 3), estos voluntarios sin cualificaciones para traducir que participaron en la evaluación no son competentes para detectar errores de traducción más granulares o reconocer las diferencias sutiles entre varias propuestas de traducción.

Este estudio de Toral nos alerta de una de las mayores trampas discursivas a las que nos enfrentamos: la falsa dualidad “humano-máquina”. En estas noticias el que el concepto de “humano” se utiliza manera imprecisa: incluye desde adolescentes de 10 años, a traductores voluntarios o a profesionales cualificados. Pongamos esto en contexto: cuando la supercomputadora de IBM le ganó en una partida de ajedrez al entonces campeón mundial, Gary Kasparov en 1997, esta dualidad “humano-máquina” incluía al mejor humano experto en una tarea de altísima especialización, el ajedrez. Sin embargo, en los ciclos de noticias hoy en día, se publican noticias similares que viajan rápidamente por los medios y las redes sociales que no informa sobre a qué “humano”

se refiere – quiénes son los participantes del experimento. En este caso, imaginemos que comparáramos las capacidades de traducción de ChatGPT, Gemini o Anthropic con las personas que saquen las mejores calificaciones en el examen de Naciones Unidas este pasado mes de junio del 2025. ¿Podría Microsoft, por ejemplo, publicar una noticia comunicando al mundo que su herramienta de traducción ha conseguido la paridad con los traductores de la ONU? Hemos de ser críticos cuando se discute este dualismo “humano-máquina” para saber si se refiere a traductores profesionales, es decir, “humano profesional – máquina”.

Está claro que los profesionales expertos producen traducciones con mayor calidad que la TA y los GML en diferentes contextos comunicativos o modalidades. No es así para el amplio espectro de bilingües que no poseen competencia traductora profesional (Whyatt 2017). Por ejemplo, en traducción creativa y literaria las investigaciones siguen demostrando la superioridad de los traductores profesionales (Toral y Guerberof Arenas 2020, 2022, 2024; Kenny y Winters 2020, 2024). En cuanto a los exámenes de traducción profesionales, me gustaría discutir una tesis de máster en Brigham Young University en EEUU. (Marshall 2024). Este trabajo es de interés porque contrastó exámenes reales de certificación de la American Translators Association (ATA) con su traducción por TAN y GML. En este estudio se observa que, aunque el nivel de calidad evaluado con la métrica MQM es similar entre humanos y máquinas en los ciertos textos generales o partes del examen, existe una gran diferencia en los textos especializados. En su conjunto las traducciones realizadas con TA y GML se encuentra lejos de pasar el examen. Lo que sí es cierto es que la media de calidad es similar a los exámenes de personas que no pasaron el examen, y que la naturaleza de los errores que se comente es muy diferente.

No obstante, empiezan a surgir ciertos estudios que concluyen que sí que existe paridad o superioridad de ChatGPT, aunque estos resultados requieren de un análisis muy crítico de la metodología y cómo se realizó el estudio. Como ejemplo, un estudio reciente del hospital médico de Harvard abordó la traducción de instrucciones de alta médica comprando traducción médica de IA con traducción “profesionales (Ray et al 2025). El estudio concluye que la calidad de las traducciones de ChatGPT en español es de mayor calidad que las traducciones profesionales que ya se habían realizado en años anteriores en el hospital (en 2023). En total, el 53% de las traducciones de GML fueron evaluadas como mejores o de mayor calidad que las realizadas por traductores profesionales. En cualquier caso, este estudio no nos informa de quién, cómo y con qué garantías se realizaron las traducciones denominadas como “profesionales”. Como vemos, a menudo los ciclos de sobredimensionamiento de IA nos llevan a no informar plenamente sobre aspectos básicos que deberían ser parte de cualquier estudio serio.

## **El traductor profesional y la integración de herramientas tecnológicas desde un punto de vista centrado en el humano.**

Una vez que hemos repasado los ciclos de sobredimensionamiento de las posibilidades de la IA, la pregunta entonces es, ¿han llegado las herramientas de IA para sustituirnos una vez que se alcance la falsamente denominada “paridad con el profesional humano”? ¿Podrían haber llegado para ayudarnos y hacernos más eficientes, y creativos? Para responder a esta pregunta debemos recordar que a lo largo de la historia de la humanidad las tecnologías han tenido la capacidad de aumentar la cognición humana, así como ayudarnos en nuestra vida diaria y profesional. No todas las herramientas surgen para sustituirnos, y, de hecho, casi todas surgen para mejorar nuestras capacidades y nuestra vida.

El objetivo original de la IA en los años 50 sí que era la sustitución del humano en tareas específicas. La IA se define como sistemas autónomos que puedan “imitar la conducta humana y reproducirla, con el objetivo de resolver tareas complejas de manera independiente” (Russel y Norvig 2021: 237). Este sería un paradigma de sustitución del humano en lugar de fomentar la complementariedad. Un ejemplo reciente es los taxis autónomos y sin conductor que ya funcionan en San Francisco o Los Ángeles, los Waymo. Es interesante como anécdota, que esta posible sustitución no tiene por qué tener siempre tintes negativos. Por ejemplo, noticias recientes señalan que las mujeres suelen preferir estos taxis autónomos a los Uber porque prefieren por la noche no ir con un humano como conductor<sup>1</sup>. Además de esta distinción entre sustitución o emulación de la función humana, es necesario señalar la distinción más granular entre la IA general (GAI), la inteligencia artificial fuerte y la IA débil o específica de un dominio como son los GML. La IA que se aplica en el campo de la traducción es así una IA débil, ya que está destinada a traducir y a tareas relacionadas exclusivamente con el lenguaje. Esta IA débil se puede definir como aproximaciones que se entrenan y se centran en realizar tareas específicas (Winslow and Ozmen Garibay 2024: 108)<sup>2</sup>. La traducción efectiva que cumple un propósito comunicativo requiere de IA general (GAI), puesto que se necesita sentido común, conocimiento del mundo y del contexto comunicativo, creatividad, empatía, etc., cualidades que la IA hoy en día no posee, aunque nos digan lo contrario. Así, la IA en contextos profesionales se concibe como un complemento, una herramienta para aumentar las capacidades del traductor. El paradigma de integración, que no sustitución, se puede contextualizar desde tres perspectivas complementarias que ya he mencionado. Por un lado, tenemos la cognición o inteligencia aumentada (Engelbart 1962; Sakidu y Musa 2021), la llamada cognición extendida o distribuida (Hutchins 1995), es decir, cuando delegamos o compartimos tareas cognitivas con otros artefactos como

---

<sup>1</sup> <https://www.nbcnews.com/tech/innovation/are-taxis-safer-no-driver-women-think-rcna173936>

<sup>2</sup> “Approaches that are trained and focused on accomplishing specific tasks” (Winslow y Ozmen Garibay 2024: 108).

calendarios, notas Postit, diccionarios en línea o nuestros propios glosarios en un encargo de traducción. La tercera perspectiva es el campo reciente de la inteligencia artificial centrada en el ser humano o HCAI por sus siglas en inglés (Shneiderman 2022).

## **La HCAI**

La HCAI (Shneiderman 2022) es una nueva área de conocimiento que surgió como contrapeso a las perspectivas que sobredimensionan las capacidades de la IA, escondiendo a la vez los problemas, sesgos o impactos negativos en los usuarios, la sociedad o el planeta. La HCAI sitúa al ser humano y su sistema cognitivo en el centro de toda implementación y desarrollo de sistemas de IA, y se enfoca en crear e implementar tecnologías que respondan a las necesidades, preferencias de uso, éticas o morales de los usuarios finales. Además, se dirige a “aumentar las capacidades de los humanos y mejorar sus experiencias en lugar de sustituirlas mediante la automatización” (Rogers 2022: 1). La IAH así constituye “un cambio de paradigma, que va más allá de los enfoques dominados por la tecnología para orientarse hacia una IA guiada por valores humanos” (Schmager et al. 2023: 7). La definición seminal de Shneiderman (2020a) la describe de la siguiente manera:

“La IAH se centra en amplificar, aumentar y mejorar el rendimiento humano de modos que hagan los sistemas fiables, seguros y confiables. Estos sistemas también apoyan la autoeficacia humana, fomentan la creatividad, aclaran la responsabilidad y facilitan la participación social” (Shneiderman, 2020: 120).

Resalto aquí estos objetivos de apoyar la eficacia de los humanos y fomentar la creatividad, relacionados directamente con el título de este artículo. La HCAI se basa en que sean los usuarios finales los que ayuden a determinar cómo desarrollar e implementar la IA, a la vez que sean éstos los que controlen cuándo y cómo usarla (Jiménez-Crespo 2023, 2024a, 2025a). Se basa en la colaboración entre los humanos y la máquina para complementar y aumentar las capacidades de ambos más allá de lo que puedan hacer por separado (Capel y Bereton 2023: 6). Así, los seres humanos, las aplicaciones de IA y los algoritmos se conciben como agentes complementarios cuyas fortalezas se combinan para un objetivo común.

Este campo de estudio se ha expandido a múltiples disciplinas, desde el diseño de sistemas, la experiencia de usuario, los vehículos autónomos o las ciudades inteligentes, hasta áreas como la ética de la IA, la complementariedad humano-IA o el diseño de interfaces de usuario. Si investigamos la traducción o la interpretación bajo este paradigma, la IA debe implementarse para hacernos más eficientes y creativos, permitiéndonos controlar cómo y cuándo la usamos.

Valor (2024), nos recuerda que los GML y otras aplicaciones de la IA no son tecnologías centradas en el humano en sí mismas - se desarrollaron y pusieron a disposición de todos sin que respondieran a una necesidad real de los usuarios. Ahora andamos todos experimentando como podemos ajustarlas a nuestras necesidades, así como evaluando cuándo y cómo podemos usarlas y confiar en ellas en tareas específicas. Este hecho lo confirma incluso el CEO de OpenAI, Sam Altman, que hace unos meses dijo que directamente que los humanos no deberían fiarse o confiar tanto en estas tecnologías.<sup>3</sup> Además, indicó que tendrá que ser la sociedad la que haga ChatGPT más segura, en lugar de ser la misma empresa.<sup>4</sup>

## **La cognición o inteligencia aumentada y la IA**

Por su parte, la perspectiva o campo de la inteligencia o cognición aumentada se concibe aquí como un subparadigma dentro de la HCAI, aunque proviene de estudios en los 60 durante la Guerra Fría. Según Engelbart (1962), se define como la mejora de la capacidad de los humanos a través de la tecnología “para enfrentarse a un problema complejo, para comprenderlo mejor según sus necesidades particulares o para identificar soluciones a los problemas”<sup>5</sup> (Engelbart 1962: 1). El humano, nos comenta Engelbart, puede aumentar su capacidad cognitiva para comprender algo más rápidamente llegar a soluciones más rápido, o encontrar soluciones a problemas que parecen imposibles.

Vemos que la aumentación y la IAH tienen como objetivo que el humano sea más eficaz, encuentre soluciones a problemas difíciles y aquellos que parecen no tener solución. ¿No es eso en realidad para lo que la mayoría de los traductores usamos los GML? Las últimas estadísticas de uso en la encuesta Europa ELIS (2025), nos muestra que los estudiantes de traducción son los que más usan la IA para “aumentar” sus capacidades, seguidas de los profesores y por últimos el sector de la traducción. Podemos ver aquí como el efecto de lo que llamamos “los nativos digitales”, la juventud que ha crecido y se ha educado con ciertas herramientas digitales, extienden su uso para aumentar sus capacidades cognitivas en otros campos. Vemos en este estudio que los profesionales de la traducción la usan bastante menos, y en un estudio reciente de Rivas Ginel y Moorkens (2024, 2025), los traductores usan mayoritariamente ChatGPT como “fuente de inspiración” (2024: 268). Otros usos son ayuda para reescribir una traducción resumir o comprender expresiones o términos técnicos. En localización de videojuegos, Brenner and Koponen también indican que el mejor uso de la IA para mejorar la creatividad es

---

<sup>3</sup> “People have a very high degree of trust in ChatGPT, which is interesting, because AI hallucinates. It should be the tech that you don’t trust that much”—Sam Altman, June 18, 2025

<sup>4</sup> “[S]ociety will have to figure out new guardrails.” Sam Altman, June 18, 2025

<sup>5</sup> “Increasing the capability of a man to approach a complex problem situation, to gain comprehension to suit his particular needs, and to derive solutions to problems” (Engelbart 1962: 1)

usarlo como “inspiración” (Brenner y Koponen 2025), al igual que Moreno y Mangiron que lo denominan “lluvia de ideas” (Moreno y Mangiron 2024: 13). De igual modo, otro estudio de Farrell (2023) sobre TAN también indica que el 80% de los traductores la usan como fuente de inspiración. ¿No se ajusta este uso como “fuente de inspiración” con un intento claro de inteligencia o cognición aumentada, una manera, como describía Engelbart en 1962, una manera de comprender algo más rápido o encontrar soluciones que parecen imposibles?

### **La cognición distribuida o extendida**

Esta extensión de la cognición humana por medio de artefactos, objetos, herramientas e incluso otros actores humanos, es parte intrínseca de lo que significa ser humano desde la prehistoria. La cognición distribuida (Hutchins 1995) tiene sus raíces en un cambio de paradigma que extiende los límites de la cognición humana más allá de los límites de la mente a nuestro entorno y sociedad. La cognición distribuida y extendida se enfoca en el hecho que ciertas tareas cognitivas se realizan de manera conjunta en redes de agentes, artefactos u objetos que comparten procesos, o recursos, con el objetivo de realizar tareas que de manera más eficiente o que no se podría realizar independientemente. Pensemos en un asistente virtual, o la navegación con Google Maps. Cuando usamos esta aplicación en el teléfono, nos convertimos en una unidad de cognición, un tándem de uno o más humanos viajando juntos con la máquina. Pensemos además en el ejemplo clásico de una cabina de un avión (Hutchins 1995). Aquí, dos pilotos y todas las herramientas y tecnologías en su entorno consiguen conjuntamente llevar a un avión del punto A al punto B. Recordemos que este tándem no es “tecnodeterminista”, es decir, que los pilotos tengan siempre que estar bajo el control del piloto automático. Un piloto puede apagarlo y realizar voluntariamente un aterrizaje de emergencia. Igualmente, nosotros podemos no hacer caso a Google Maps. No obstante, éste puede seguir ajustándonos la ruta y recordándonos que “giremos a la derecha” repetidamente. ¿no se parece esto a lo que hacemos cuando posemos la TAN, o cuando no nos gusta y no usamos lo que nos sugiera ChatGPT?

En nuestra disciplina, “traducción extendida y distribuida” es una perspectiva de estudio que se introdujo por investigadores como Risku y Dickinson (2012), y que se ha estudiado para analizar el uso de TA (Nuurminen 2020), memorias de traducción (Dragsted 2006) o la traducción colaborativa en línea (Jiménez-Crespo 2017; Risku, Rogl and Pein-Weber 2017; Risku and Rogl 2022). En el estudio de los procesos de traducción colaborativa de profesionales y no profesionales, el estudio del proceso cognitivo se extiende así más allá de los límites de la mente de cada participante a las interacciones y procesos negociados para la resolución de problemas durante la traducción o la revisión usando plataformas en línea con memorias de traducción (nos aprovechamos de los procesos cognitivos de otros participantes anteriormente), bases de datos terminológicas o TAN.

Un ejemplo clásico de traducción distribuida fue la traducción colaborativa de los libros de Harry Potter en menos de dos días en español, alemán y francés por parte de colectivos de fans justo en el momento en el que se publicó el original en inglés.

En estas unidades de cognición que emergen en el tándem humano(s)-máquina, los procesos cognitivos se pueden extender en el tiempo y ciertos artefactos creados a través de procesos cognitivos anteriores. Por ejemplo, si pensamos en la cognición distribuida en traducción e interpretación, estos artefactos pueden ser glosarios, memorias de traducción (Dragsted 2006), corpus paralelos como Lingue o incluso la TA y GMLs. Todos estos se han beneficiado tanto del contenido original creado por procesos cognitivos humanos para entrenar los modelos de traducción y de la lengua, como por el intenso trabajo de lingüistas computacionales que hicieron posible que existan estos sistemas. Así, si como defiende la HCAI los humanos preservamos el control y la autonomía para usar e integramos todos los artefactos y objetos posibles como preferimos, y los ajustamos a nuestras necesidades en cada momento (ej. Jiménez-Crespo 2024, 2025a), ¿no podríamos luchar conjuntamente por un futuro en el que se respete esta autonomía y al decidir distribuir y aumentar nuestros procesos cognitivos durante la traducción con GML y la TA? ¿No pueden estas herramientas apoyarnos y hacernos más eficientes e inspirarnos, en lugar de sustituirnos?

Un problema aquí es cómo se realiza la integración máquina-humano, sobre todo si no se ajusta cómo preferimos usar la tecnología. La resistencia a adoptar y usar ciertas herramientas en traducción se debe en parte a los que se conoce como el ciclo de adaptación inversa de la tecnología en general (Winner 1978; Vallor 2024)<sup>6</sup>, o en traducción (Briva-Iglesias 2024; Jiménez-Crespo 2025a). Esto surge porque existen herramientas que no se desarrollan para responder a necesidades y preferencias de los usuarios finales, los traductores. Tampoco se ajustan a cómo prefieren usarlas o integrarlas en sus procesos cognitivos, resultando en lo que se conoce “fricción cognitiva” (Ehrensberger-Dow y O’Brien 2015). Este término se refiere a cuando hay elementos de la interfaz de usuario, estructura en pantalla, alertas o cualquier cosa que nos moleste desde un punto de vista cognitivo. Normalmente, en este ciclo, una herramienta tecnológica se desarrolla, se implementa – pensemos en la herramienta que nos ayude a poseer la TAN -, los usuarios la adoptan ofreciendo inicialmente resistencia a su uso. Los usuarios a menudo responden con estrés, frustración y actitudes negativas, y cuando pasa el tiempo y se mejora la herramienta o se acostumbran a ella, llegamos a la etapa de la “adaptación inversa”. Hoy en día, en mi estudio reciente las memorias de traducción y las bases de datos terminológicas son las herramientas preferidas por los profesionales (Jiménez-Crespo 2024a, 2025a), pero no así los GML y ChatGPT.

---

<sup>6</sup> Winner (1978) indicaba cómo las personas suelen estar dispuesta a adaptarse y adaptar su contexto social a las nuevas tecnologías, en lugar de crear tecnologías que se adapten a ellos.

## ¿Puede la IA hacernos más creativos? Una aproximación crítica

Me gustaría más centrarme en esta última parte en la cuestión de que si en realidad estas herramientas pueden inspirarnos y hacernos más creativos y eficientes. Si hablamos de la creatividad, esta es una habilidad o rasgo típico de la cognición humana, esencial en gran cantidad de procesos relacionados con la traducción (comunicación, mediación intercultural, transedición, transcreación, subtitulación, etc.). Ricardo Muñoz, desde un punto de vista cognitivo la define como “imitación creativa” (Muñoz Martín 2010). En mi artículo reciente en un libro sobre transcreación y traducción (*Transcreating in the Digital Age*; Jiménez-Crespo 2024b), argumentaba, por ejemplo, que el foco reciente en los estudios de traducción en procesos creativos como la transcreación, es esencial para defender el papel fundamental del traductor profesional como agente creativo frente al acoso continuo de las grandes empresas tecnológicas descrito anteriormente. David Katan, ya por el 2016, comentaba que los traductores profesionales tendrían que centrarse en tareas de transcreación para sobrevivir (Katan 2016: 378)<sup>7</sup>, es decir, la creatividad como la salvación de la profesión. El mismo autor nos hablaba también de que los profesionales somos “homo narrans” (Katan 2022) con una capacidad ilimitada para crear narrativas, o incluso reescribir creativamente un mismo texto de mil formas dependiendo del contexto, público o situación comunicativa. Asimismo, desde la traducción literaria, que ha sido llamada la última frontera entre la traducción humana y la traducción automática, los trabajos de Kenny y Winters (2024) nos recuerdan que la traducción literaria es y ha de ser eminentemente humana. En su estudio con el mejor y más laureado traductor literario en Gran Bretaña, Hans-Christian Oeser, se observa que cuando una misma persona traduce de manera diferente si usa o no TA – y asumo que puede ser igual con los GML – para realizar traducciones literarias a través de posesición. Cuando este mismo traductor utiliza la IA, el resultado menos creativo y alejado de lo que produciría sin apoyarse en tecnología. Este mismo resultado aparece en estudios de investigadores como Guerberof-Arenas y Toral (2023).

La cuestión aquí es que, aunque la IA puede hacernos más creativos, necesitamos una actitud crítica e informada para saber cuándo y cómo usarla (o no). Si la usamos poseyendo una versión creada por la TA o los GML, estas traducciones literarias o transcreaciones para publicidad o videojuegos, pueden terminar alejándose de ese ideal creativo de alta calidad que atraiga e inspire a los usuarios finales o lectores. Como nos indica Chakrabarty et al. (2024) en su estudio *Art of Artifice: Large Language Models and the False Promise of Creativity*, los GML pueden “generar” contenidos y propuestas, este contenido “generado” se percibe por los usuarios finales como menos creativo e

---

<sup>7</sup> “If translators are to survive, they must make the transcreational turn” (Katan 2016: 378).

interesante que el creado por artistas humanos. En sus palabras “not only are LLMs lagging in producing inherently creative content [compared to human creators], but they also lack the finesse to evaluate creativity as experts do” (2024: 24). Así, este uso que hacen los traductores como “inspiración” debería ser un uso crítico y limitado al apoyo para la resolución de problemas a posteriori, una vez identificados, y no a priori, es decir, a que la IA nos proporcione una versión que podamos poseer. Hemos de ser conscientes que la “inspiración” como tal puede servir en ciertos tipos de textos, pero hemos de tener cuidado cuando de textos creativos se trata. Vemos que los GML pueden ayudarnos a comprender mejor, a solucionar problemas al generar propuestas de traducción, pero que su abuso puede llevar a crear traducciones menos creativas y que no sean igual de atractivas para los usuarios finales. Como expertos o futuros expertos en traducción, hemos de conocer cómo podemos integrar estos sistemas de IA en nuestras tareas, siempre controlando el nivel de integración dependiendo de factores como el tipo de texto, situación comunicativa, la presión temporal o necesidad de eficiencia, o incluso lo cansados o despiertos que estemos en un momento determinado. Esto puede llevar a un empoderamiento del traductor como nos indica Kenny recientemente en el uso de IA en la traducción literaria, “augmentation [...] has the potential to show how translators can use the technology in empowering ways” (Kenny 2025: 391).

### **A modo de conclusión: el futuro de la traducción desde la perspectiva de la HCAI**

Para concluir, voy a argumentar que los principios básicos compartidos en los estudios de HCAI nos pueden ayudar a crear el futuro que queremos, un futuro en el que los profesionales de la traducción integren manera eficiente en sus procesos cognitivos, profesionales y sociales cualquier avance en IA que surja. En primer lugar, hay que tener la capacidad crítica para saber cuándo, cómo y para que integrar la IA en nuestros procesos cognitivos. En segundo lugar, insistir en que seamos nosotros los que controlemos la integración, equilibrando nuestra autonomía con la automatización. En tercer lugar, encontramos más áreas en por las que luchar en los diferentes ejes en los que se articula el campo de la HCAI (Garibay et al. 2023; Shmager et al. 2025). Por un lado, los principios básicos que ya hemos mencionado, y por otro, las áreas relacionadas con el propósito del uso de la IA, su ajuste a los valores humanos y asegurarse de que las propiedades de la IA son apropiadas a través de la regulación.

En cuanto al propósito del uso de la IA, la integración de cualquier herramienta en los procesos cognitivos de los usuarios ha de ajustarse sus preferencias y cómo las usan para aumentar sus capacidades. Este uso está encaminado a reducir el esfuerzo mental y la “fricción cognitiva” (Ehrensberger-Dow y O’Brien 2015). Este es uno de los objetivos de dos de mis últimos artículos en los que pregunté en encuestas a traductores profesionales cómo debería ser la herramienta ideal que integrara la IA desde su punto de vista (Jiménez-Crespo 2025a, 2025b). Igualmente, es esencial que los usuarios

desarrollen de una competencia crítica en el uso de la IA, puesto que no puede haber integración eficiente sin basarse en un conocimiento amplio y crítico de estas herramientas.

Las propiedades de la IA han de ser explicables y entendibles por los usuarios, y deben de ser reguladas independientemente. Aquí, los traductores, como usuarios finales, deben estar en la mesa de negociación de cualquier proyecto legislativo de regulación para asegurarnos de que estemos representados en cómo se regula la IA. Por ejemplo, cómo se usan las traducciones o los trabajos de éstos en evaluación y entrenamiento desarrollar sistemas. Otro caso puede ser la propuesta de Melby en la FIT crear un estándar internacional para poner un sello en las traducciones de IA (Melby 2024), poseídas por humanos o traducciones sin posesión. Un sello de calidad que ayude a los usuarios finales a distinguir entre distintos tipos de traducción. Además, la regulación ha de ajustarse a los principios éticos y morales de los usuarios finales.

Finalmente, quiero mencionar el objetivo de que la IA se ajuste a nuestros valores y mejore el bienestar humano. Aquí podríamos hablar de cómo la IA en traducción puede ayudarnos a ser más productivos y eficientes, siempre que eso conlleve un aumento de las tarifas y más posibilidad de descanso. No obstante, aquí nos topamos con el sector de la traducción y tendremos que conjuntamente luchar por unas condiciones dignas y acordes a lo que nos merecemos. De igual modo, necesitamos pensar en aplicaciones de la IA que mejoren el bienestar de aquellos usuarios finales o clientes que necesitan y se benefician de nuestros servicios, pensemos en inmigrantes, refugiados, situaciones de crisis, traducción comunitaria para la integración de inmigrantes, etc. En estos casos, los estudios de traducción llevan años estudiando cómo usar la tecnología de traducción para el bien común y el bienestar de todos y todas en nuestras comunidades y en el mundo.

Estas no son más que unas posibles áreas en las que una concepción humano-céntrica de la IA en traducción nos puede ayudar a crear conjuntamente un futuro mejor, más viable y duradero para los traductores presentes y, con seguridad, aquellos tendrán una carrera emocionante y duradera en el futuro.

## Referencias

Baumgarten, S., & Bourgadel, C. (2024). Digitalisation, neo-Taylorism and translation in the 2020s. *Perspectives*, 32(3), 508–523.

Bender, E. & Hanna, A. (2025). *The AI Con: How to Fight Big Tech's Hype and Create the Future*. London: Harper.

Brenner, J., & Koponen, M. (2025). Video game translation and creativity in the age of artificial intelligence. In K. Walter & M. Agnetta (Eds.), *Applying artificial intelligence in translation: Possibilities, processes and phenomena* (pp. 46–60). Routledge.

Briva-Iglesias, V. (2024). *Fostering human-centered, augmented machine translation: Analysing interactive post-editing*. PhD Dissertation, Dublin City University.

Capel, T., & Brereton, M. (2023). “What is Human-Centered about Human-Centered AI? A Map of the Research Landscape.” In *Proceedings of the 2023 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems (CHI '23)*, Article 359, 1-23. New York, NY, USA: Association for Computing Machinery. DOI: 10.1145/3544548

Dragsted, B. (2006). Computer-aided translation as a distributed cognitive task. *Pragmatics & Cognition*, 14(2), 443–464.

Ehrensberger-Dow, M., & O'Brien, S. (2015). Ergonomics of the translation workplace: Potential for cognitive friction. *Translation Spaces*, 4(1), 98–118.

Eloundou, T., Manning, S., Mishkin, P., & Rock, D. (2023). GPTs are GPTs: An early look at the labor market impact potential of large language models. *arXiv*. <http://arxiv.org/abs/2303.10130>

Engelbart, D. C. (1962). *Augmenting Human Intellect: A Conceptual Framework*. Menlo Park, CA: Stanford Research Institute.

Farrell, M. (2023). Do translators use machine translation and if so, how? Results of a survey among professional translators. In J. Moorkens & V. Sosoni (Eds.), *Proceedings of Translating and the Computer 44* (pp. 49–60). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9748727>

Felten, E. W., Raj, M., & Seamans, R. (2023). Occupational heterogeneity in exposure to generative AI. SSRN. <https://www.ssrn.com/abstract=4414065>

GALA. 2025. *GALA Business Barometer Report Technology, Automation, and AI 2025*. GALA.

Garibay, O., et al. (2023). Six Human-Centered Artificial Intelligence Grand Challenges.” *International Journal of Human-Computer Interaction*, 39(3), 391-437.

Guerberof-Arenas, A., & Toral, A. (2023). To be or not to be: A translation reception study of a literary text translated into Dutch and Catalan using machine translation. *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2307.02358>

Guerberof-Arenas, A. G., Valdez, S., & Dorst, L. (2024). Does training in post-editing affect creativity? *The Journal of Specialised Translation*, 41, 74–97.

Hutchins, E. 1995. *Cognition in the Wild*. Cambridge, MA: MIT.

Jiménez-Crespo, M. A. 2017. *Crowdsourcing and online collaborative translations: Expanding the limits of Translation Studies*. John Benjamins.

Jiménez-Crespo, M. A. 2023. "Augmentation in translation crowdsourcing: are collaborative translators' minds truly 'augmented'?" *Translation, Cognition and Behavior*. <https://doi.org/10.1075/tcb.00079.jim>.

Jiménez-Crespo, M. A. (2024). Transcreation in translation and the age of human-centered AI: Focusing on "human" creative touch. In P. Charalampidou & L. Kostopoulou (Eds.), *New perspectives in media translation: Transcreating in the digital age* (pp. 309–320). Palgrave.

Jiménez-Crespo, M. A. (2025). Human-Centered AI and the Future of Translation Technologies: What Professionals Think About Control and Autonomy in the AI Era. *Information*, 16(5), 387.

Katan, D. 2016. (2016). "Translation at the Cross-Roads: Time for the Transcreational Turn?" *Perspectives: Studies in Translation Theory and Practice* 24(3): 365-381. <https://doi.org/10.1080/0907676X.2015.1016049>.

Katan, D. (2022). Tools for transforming translators into *Homo Narrans* or "What machines can't do." In G. Massey, E. Huertas-Barros, & D. Katan (Eds.), *The human translator in the 2020s* (pp. 63–80). Routledge.

Kenny, D. (2025). Literary machine translation: From taboo to controversy. In S. Baumgarten & M. Tieber (Eds.) *The Routledge Handbook of Translation Technology and Society* (pp. 381-395). Routledge.

Kenny, D., & Winters, M. (2020). Machine translation, ethics and the literary translator's voice. *Translation Spaces*, 9(1), 123–149.

Kenny, D., & Winters, M. (2024). Customization, personalization and style in literary machine translation. In M. Winters, S. Deane-Cox, & U. Böser (Eds.), *Translation, interpreting and technological change: Innovations in research, practice and training* (pp. 59–79). Bloomsbury.

Marshall, C. (2024). A Comparative Analysis of Human and Machine Translation Quality. Theses and Dissertations, Brigham Young University. <https://scholarsarchive.byu.edu/etd/10526>.

Melby, A. K. (2024, September). Labels on translation output: A triple win. In *Proceedings of the 16th Conference of the Association for Machine Translation in the Americas (Volume 2: User Track)* (pp. 261–286).

Moreno García, L. D., & Mangiron, C. (2024). Exploring the potential of GPT-4 as an interactive transcreation assistant in game localisation: A case study on the translation of Pokémon names. *Perspectives*, 1-18.

Muñoz Martín, R. (2010). On paradigms and cognitive translatology. In G. M. Shreve & E. Angelone (Eds.), *Translation and cognition* (pp. 169-187). John Benjamins Publishing Company.

Nurminen, M. (2020). Raw machine translation use by patent professionals: A case of distributed cognition. *Translation, Cognition & Behavior*, 3(1), 100–121.

<https://doi.org/10.1075/tcb.00036.nur>

Ray, M., et al. (2025). Evaluating a large language model in translating patient instructions to Spanish using a standardized framework. *JAMA pediatrics*, 179(9), 1026-1033.

Risku, H., & Dickinson, A. (2009). Translators as networkers: The role of virtual communities. *Hermes*, 42, 49–70.

Risku, H., & Rogl, R. (2022). Praxis and process meet halfway: The convergence of sociological and cognitive approaches in translation studies. *Translation & Interpreting*, 14(2), 32–49.

Risku, H., Rogl, R., & Pein-Weber, C. (2017). Mutual dependencies: Centrality in translation networks. *The Journal of Specialised Translation*, 25, 232–253.

Rivas Ginel, M. I., & Moorkens, J. (2024) A year of ChatGPT: translators' attitudes and degree of adoption. *Tradumatica*. *Tecnologies de la Traducció*, 22: 258-275.

<https://doi.org/10.5565/rev/tradumatica.369>

Rivas Ginel, M. I., & Moorkens, J. (2025). Translators' trust and distrust in the times of GenAI. *Translation Studies*, 18(2), 283–299.

<https://doi.org/10.1080/14781700.2025.2507594>

Rogers, Y. (2022). Commentary: human-centred AI: the new zeitgeist. *Human–computer interaction*, 37(3), 254-255.

Russell, S. & Norvig, P. 2021. *Artificial Intelligence: A Modern Approach*, 4th ed. Prentice Hall.

Sadiku, M. & Musa, S. 2021. *A Primer on Multiple Intelligences*. Springer: Cham, Switzerland

Schmager, S. et al. (2023). Defining Human-Centered AI: A Comprehensive Review of HCAI Literature. In *Proceedings of the Mediterranean Conference on Information Systems*.

Schmager, S., Pappas, I.O., & Vassilakopoulou, P. (2025). Understanding Human Centred AI: a review of its defining elements and a research agenda. *Behaviour & Information Technology*, 1-40.

Shneiderman, B. (2020). Human-centered artificial intelligence: Three fresh ideas. *AIS Transactions on Human-Computer Interaction*, 12(3): 109–124.  
<https://doi.org/10.17705/1thci.00131>.

Shneiderman, B. 2022. *Human-centered AI*. Oxford: Oxford University Press.

Tomlinson, K., Jaffe, S., Wang, W., Counts, S., & Suri, S. (2025). Working with AI: Measuring the occupational implications of generative AI. *arXiv preprint arXiv:2507.07935*.

Toral, A. (2020). Reassessing claims of human parity and super-human performance in machine translation at WMT 2019. *arXiv preprint arXiv:2005.05738*.

Toral, A., Castilho, S., Hu, K., & Way, A. (2018). Attaining the unattainable? Reassessing claims of human parity in neural machine translation. *arXiv preprint arXiv:1808.10432*.

Toral, A. & Guerberof-Arenas, A. (2022). Creativity in Translation: Machine Translation as a Constraint for Literary Texts. *Translation Spaces* 11(2): 184-212.

Vallor, S. (2024). *The AI Mirror: How to reclaim our humanity in an age of machine thinking*. Oxford University Press

Van Rooij, I., Guest, O., Adolphi, F., de Haan, R., Kolokolova, A., & Rich, P. (2024). Reclaiming AI as a theoretical tool for cognitive science. *Computational Brain & Behavior*, 7(4), 616–636.

Van Rooij et al. (2023). Reclaiming AI as a Theoretical Tool for Cognitive Science.” *ArchiveX preprint*: <https://doi.org/10.31234/osf.io/4cbuv>

Whyatt, B. (2017). We are all translators: Investigating the human ability to translate from a developmental perspective. In R. Antonini, L. Cirillo, L. Rossato, & I. Torresi (Eds.), *Non-professional interpreting and translation* (pp. 45–64). John Benjamins.

Winslow, B. & Garibay, O. (2023). Human-centered AI. In C. Stephanidis, C. & G. Salvendy (Eds.) *Human-computer interaction in intelligent environments* (pp. 108–140). CRC Press.

Winner, L. (1978). *Autonomous technology*. MIT Press.

Winters, M., & Kenny, D. (2023). Mark my keywords: A translator-specific exploration of style in literary machine translation. In M. Winters & D. Kenny (Eds.), *Computer-assisted literary translation* (pp. 69–88). Routledge.